

Los lenguajes en apocatástasis. Caos y fractales¹

MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ²

MICHAEL ANDRÉS GONZÁLEZ HENAO³

Artículo recibido el 15 de febrero de 2015, aprobado para su publicación el 26 de abril de 2015

Resumen

Los lenguajes en apocatástasis es un sugerirle al idioma que se regrese a sus principios, en una especie de solicitud casi metafísica, puesto que el único capaz de realizarlo es el usuario del mismo: el ser humano. No hay lenguaje en singular, existen lenguajes en plural y en emergencias. La apocatástasis es la experiencia humana de restaurar, de volver a sus raíces, por tanto, es un solicitarle a los hablantes, gestuantes y escriturantes de no aplazar una mirada, una escucha para dar un viaje hacia atrás a fin de recuperar la memoria de los lenguajes, una aventura que así parezca a destiempo, en sociedades vendidas al futuro, puede ser una forma de resistencia. Los lenguajes se comportan entre caos y fractales, entre incertidumbres y previsiones, de ahí la gran complejidad de pensarnos en los lenguajes. Pensar los lenguajes nos exige estar atentos a los diccionarios de los poderes y sus formas de dominio, esto se debe emprender cada que nos interese en una apocatástasis lingüística.

Palabras clave. Lenguaje, apocatástasis, retorno, naturaleza, filosofía del lenguaje, modernidad, sumisión, caos, fractales.

The language in apocatastasis. Chaos and fractals

Abstract

The languages in its back view is to suggest to the language of returning to its principles, in a species of almost metaphysical request, since unique able

-
- 1 Este artículo se deriva de las investigaciones "Lenguajes del poder ¿Lenguajes que nos piensan?" 2010-2014.
 - 2 PhD en Ciencias de la educación y PhD en conocimiento y cultura en América Latina. Posee libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Ha participado con ponencias en eventos académicos de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Dinamarca, España, Francia, India, Turquía, Italia y México. Docente e investigador con presencia en la Universidad Católica de Pereira y la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: mgcaronte@me.com
 - 3 Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano; ingeniero físico. Docente de la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: micandgonzalez@utp.edu.co

one to realize it would be the user of the same: the human been. There is no language in singular; there are languages in plural and in emergencies. Apocatastasis is human experience of restore of going back its roots, therefore, is a request to speakers, manners and writings not postpone a look, a listener to take a trip back to recover the memory of the languages, an adventure that just seems wrong time, in societies just living in the future, may be a form of resistance. The languages behave between chaos and fractals, including uncertainties and forecasts, hence the great complexity to think ourselves in the languages. Think languages requires us to be attentive to the dictionaries of the powers and forms of domain, this as an exigency when we become interested in a linguistic apocatastasis.

Keywords. Language, Back View, return, nature, philosophy of the language, modernity, submission, chaos, fractals.

Las finitudes

“La tristeza no tiene fin, la felicidad sí”.

Ray Loriga

Lo finito de la felicidad en el ámbito terrenal es lo que nos ha forzado a ubicarla en el más allá, un lugar que no existe, pero que hemos pactado con las religiones de una manera alevosa y azarosa; por ello aprendimos a soportarnos en la tristeza, a ver la felicidad como pasajera, ya sabemos que la felicidad es del mundo de las emociones, el bienestar de las razones, como sabemos son ecuaciones que solemos revivir como si no lo fueran, a enunciarlas en inecuaciones, por separado. Estas paradojas son lingüísticas ¿Qué pasaría si los lenguajes retornaran a su punto de origen? Quizás comprenderíamos la felicidad, la tristeza, el amor o la finitud desde lo básico de la existencia, a lo mejor, no seríamos marionetas de la intranquilidad.

Poder, voluntad y saber fueron las columnas del pensamiento filosófico de los siglos XIX y XX, y aún perviven en el tercer milenio. No quiere decir esto que antes no hubiesen sido exploradas o explotadas por políticos, lingüistas u otras especies. Estas expresiones que dichas así parecen naturales, no son tan simples ni inocentes; de hecho, incitan a pensar que el lenguaje poético debe pasar por estas tres etapas para llegar a un estado de plenitud: la acción. Recordemos que el demiurgo al disponer la creación de algo interviene con el poder, la voluntad de hacerlo y el saber de diseñarlo. Un brillante ejemplo de ello se relata en la cosmología judeo-cristiana, donde el mundo fue posible por la palabra; en tal sentido, podría argumentarse que la finitud de las palabras pasa por la voluntad humana.

Si apocatástasis es el regreso de las cosas a su estado natural, a su punto de partida o zona cero, ¿cuándo deberán hacer apocatástasis los lenguajes? Tal vez no exista la posibilidad, auténtica utopía, pero en estos tiempos de llenura no está demás pensarlo o escribirlo, así parezca un capricho intelectual de baja tonalidad. En las lógicas actuales pedirle a alguien que

se regrese en sus propios pasos es una molestia, un acoso con visos de incertidumbre; en el caso de los lenguajes, es como exigirle a un río que se recoja en su propio cauce.

En los paisajes de la finitud Huxley destaca que las palabras pueden ser como los rayos X, si se emplean adecuadamente: pasan a través de todo. Las lees y te traspasan. En consecuencia, cuando decimos o escribimos se desbordan las fronteras del otro, lo ponemos en riesgo frente a sí y a los demás, ya se ha cumplido con el proceso comunicativo. Desde esos metalenguajes, desde los sentidos mismos es que también se precisa un volver a las raíces, no para quedarse en lo estático, sino para entrar en lo dinámico de la vida que se debate en tensiones y laxitudes.

Si una teoría lingüística, en palabras de Morris, es igual a la suma de los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos, aunándosele quizás lo fonético y morfológico, habría que preguntarle por las teorías del usuario. Es probable que, bajo las premisas de los poderes, el usuario termine siendo un objeto del lenguaje.

Demandarle al lenguaje hacer apocatástasis es retar al usuario, al hombre, al inventor, al beneficiario y al encadenado a ese mundo lingüístico; una solicitud un tanto grotesca por no decir infame.

Las palabras adquieren significado o valor, según las características, costumbres y usos de los grupos sociales. Lo anterior muy bien lo describe Malinowski mostrando que muchas expresiones sacadas de su contexto nada dicen, se convierten en ficción. ¿Cuál es el horizonte de una palabra sin contexto? Ha de ser un sonido sin sentido, por lo tanto, para comprenderla hay que hacer apocatástasis, ir a su contexto que implica lugar y época conjuntos.

Y la perversión

“No puede ser tarea del escritor dejar a la humanidad en brazos de la muerte”.

Elías Canetti

Canetti no se refiere a la muerte que deviene del proceso cíclico-biológico, es aquella que se vende entre la desesperanza aprendida y las guerras justificadas, también es aquella que se trunca por intervención del hombre. Ese retroceder del lenguaje siempre será un indagar-se por los flacos logros en la convivencia, por nuestras barbaries, por esa sociedad en riesgo global y local. “La mayoría de los predicadores morales también omiten mencionar que un número cada vez mayor de hombres y mujeres se ven obligados a considerar el futuro como una amenaza, y no como un refugio o una tierra de promisión” (Beck, 2006, p. 16). Lo anterior que no parece lingüístico sí que tiene una gran conexión, puesto que los futuros los convocamos, los pasados los relatamos y los presentes los volvemos noticia, todo esto es posible sólo a través de los lenguajes. Y si aceptamos no ver una tierra de promisión sino de destrucción, también nos corresponde preguntarnos por las poéticas de la esperanza, por las poéticas de la creación. Ya sabemos que nos movemos entre caos y fractales, el caos es aquello que no es predecible ni organizado en cosmos, el fractal es la aceptada y extraña repetición de ciertas secuencias en el entorno físico, el fractal es el no olvidar su origen, es una apocatástasis, en un conservar la huella tanto en sustancia como en forma.

La apocatástasis es un llamado al lenguaje, al hombre escritural, a la historia parlante para tratar de reconocer aquellas variaciones lingüísticas que han deprimido, menoscabado las condiciones humanas, así como aquellas que han hecho evolucionar y potenciar opciones de existencia. Nos hemos venido plagando de apocalipsis lingüística, aprendido desde los textos bíblicos hasta los libros actuales que predicen una sociedad sin horizonte, del fin de la historia, del fin de la economía, del fin de los fines con el colapso de las galaxias.

El llamado que hacemos a un retorno, a un punto cero donde el ser humano convivió con lenguajes primarios de supervivencia y convivencia, pide que el lenguaje regrese sobre sus palabras y luego sobre las letras, si es del caso, para que no se pierda su misión primera: comunicación para que los hombres convivan, para que finalmente aprendamos a vivir juntos.

¿Es pensable la apocatástasis lingüística? Si como lo aconseja Hume, arrojar al fuego los libros metafísicos por no conectar con la experiencia, ¿qué pasaría si eso hiciéramos con las palabras? No sucederá nada, puede ser la respuesta, pero se presume que esa no es la verdad.

Scherer expone “El lenguaje hace surgir ante nosotros el lugar manifiesto de la amenaza y del error que pesan sobre el ser” (Scherer, 1975, p. 245), esto se acerca a la idea central de esta disertación: pese al caos lingüístico, a los fractales de las palabras, el ser humano es lenguaje. Desde esos lenguajes hemos de ser conscientes de nuestros olvidos, miedos y errores.

¿Cuáles son los derechos del error? Si exigimos derechos y libertades para el hombre y para la creación, ¿dónde descansarán los que por extensión le corresponden al error? De seguro que es una discusión que pasa por la dialéctica, pues de la antítesis como de la tesis se construye, se edifica, es la fuerza principal del progreso nos dice Hegel, ya que la perfección nunca es estable, es provisional y dinámica. Esa amenaza del error en el uso del lenguaje se hace evidente cuando en los discursos de gobernantes se convoca a la guerra, sabiéndose que el resultado es la muerte y la destrucción. A ese tipo de lenguaje es al que no se le puede permitir errores ni libertades, siempre deberá preguntársele por los paisajes que convoca, por su pasado de sangre. A todo lenguaje guerrero es al que le pedimos una apocatástasis, dar pasos sobre sí para darse cuenta de las vidas y dolores que carga sobre sí.

Las fórmulas para que el lenguaje acuda a la apocatástasis no están descritas ni vendrán con prontitud, puesto que exige una labor lenta, regresiva e histórica, lo que exige una resistencia activa a las lógicas actuales que privilegian la velocidad en sus rutas de pronosis.

Parece no existir tiempo vital humano suficiente para emprender esta labor poco festiva, de resultados poco claros y con hallazgos tan complejos que implicaría un enorme esfuerzo de ciencias como las matemáticas, la informática, la psicología, la antropología, la filología y la lingüística entre otras.

Los interrogantes son amplios ¿Subsisten lenguajes inexplorados? O como pregunta Scherer, “¿En qué sentido merece el lenguaje ser llamado un bien para el hombre?” (1975, p. 246). En buen momento se plantan las sospechas en varias direcciones; si no hemos logrado encontrar la tranquilidad, si la felicidad es superior en la construcción lingüística que como hecho verificable para resolver los conflictos, entonces, el lenguaje está lejano de ser un bien, es una herramienta contradictoria.

Ante la inevitabilidad de la comunicación sería prudente volver al punto donde nace el lenguaje que es mucho antes de la Torre de Babel, pero que a partir de allí, sea mítico o no, el hombre en definitiva aprendió a excluir, a separar, primero a aquellos que no entendía y

después a los que poco le agradaban, bien por su presencia física, por sus comportamientos o simplemente por no ajustarse a los mismos requerimientos de ideas o lingüísticos. Al no existir logos sin oyente, la exclusión establece el propio oyente que más se parece a su logos; a veces, el lenguaje nada tiene de humano.

Frente a esas debilidades, la filosofía del lenguaje se ha ocupado de indagar por las relaciones del lenguaje con la realidad, el valor del significado, la importancia de la verdad, la necesidad de tener una referencia, el papel de la predicción, el ámbito de la acción y las bondades de la reflexión, queriendo desentrañar la semántica o relación de las palabras con el mundo, de lo pragmático o relación de las palabras con los usuarios. La Torre de Babel es grande por las múltiples maneras que nos otorga para nombrar las realidades; nos empobrece cuando nos aísla, cuando la guerra silencia.

Y el servicio de la lengua

Los lenguajes nos moldean, nos diseñan, nos inventan los futuros, pero, al descuido, nos ocultan pasados. Ese moldear la realidad de una cultura como acto lingüístico es irrefutable, lo que en cultura se pregunta es ¿Qué tradiciones se han perdido? Ese mismo interrogante debe ocurrirle al lenguaje ¿Qué tradiciones ha sepultado? Para ello requiere hacer apocatástasis, no para enjuiciar ni demoler, sino para encontrar aquello que se nos ha perdido en el ruido de las palabras, cuyo murmullo ya no alcanzamos a escuchar. Aprender a desvestir los interrogantes nos abre caminos, tampoco indica que ello sea la réplica adecuada.

Las tradiciones chinas sirven, o le son útiles a Occidente, para hablar de renovaciones, a veces, para justificar sus propias carencias; lo innegables es que el pensamiento chino se constituye en una constante provocación, en un ancla que sugiere ser explorarlo en sus recónditas tradiciones. En ese sentido, la lengua china ofrece una curiosa confrontación con la tradición europea de la cual, Latinoamérica, quíéralo o no ha bebido y sigue bebiendo. El hecho de que la lengua China no conjugue pasado, presente y futuro nos pone en otra dimensión: “Por el contrario, China concibe el momento (temporal) y la duración (de los procesos). A partir de lo cual se puede desarrollar una fenomenología de lo temporal, que la filosofía ha ignorado...” (Jullien 2005, p. 10). Al afrontar, desde el lenguaje, una idea de proceso que no es la linealidad, entrega al hombre una posibilidad diversa de comprenderse y, claro, de relacionarse. El apocatástasis que se le puede sugerir al lenguaje, ante todo, al de Occidente, es el de aprender a recogerse en sus otras manifestaciones, aprender de las lenguas orientales y de las indígenas cuyos mundos se nos vienen muriendo bajo la llegada del nuevo Koiné en que se convirtió el inglés; en esas lenguas vernáculas subsisten ciertas claves que los filólogos pueden rescatar.

Parece ser que uno de los grandes fracasos de la lengua Occidental es que se ontologizó, dando paso a preocupaciones por el sujeto, el tiempo, el espacio, la materia, la libertad o la salvación, mientras la lengua china, menos dramática, adopta unas categorías que suelen ser extrañas para el transcurrir lingüístico de Occidente. Jullien nos aclara que la China pasó de largo por los grandes filosofemas occidentales como el concepto del Ser o la idea de Dios, al cabo que ha pensado en función de otros pliegues la lógica de los procesos, el mundo como dispositivo, el ideal de la regulación entre otros. Al margen de ideas excluyentes, sí es perti-

nente servirse de otras lenguas cuando la existente viaja en crisis sin saber mirar hacia atrás o tan siquiera a los costados.

La modernidad

Para muchos, modernidad es una expresión que designa una época de la humanidad; por cierto, cada siglo con sus decenios bien contados ha ostentado su modernidad. ¿Hay modernidad en el lenguaje? Hemos aprendido que las expresiones se actualizan y adquieren nuevos significados que permiten nombrar las realidades. La modernidad como estado de ánimo nace cuando el hombre se posesiona de sus proyectos y muere en la posmodernidad cuando ya no creemos en esos proyectos ni en los de los dioses.



Figura 1. Sin prisa⁴. Cuando intentemos hacer apocatástasis requerimos de calma, poca prisa y bastante tino, no para enjuiciar sino para aprender de los errores, porque lo moderno, también ha sido, apenarse, esconderse de los errores, buscar culpables en lugar de causas.

García Canclini se interroga y responde: “¿Qué significa ser moderno? Es posible condensar las interpretaciones actuales diciendo que constituyen la modernidad cuatro movimientos básicos: un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador” (García Canclini, 2001, p. 50). Si la réplica es para la sociedad, entonces

4 Pintor: Miguel Alberto González González

también lo es para las instituciones y usos culturales. ¿Pasa el lenguaje por los movimientos de emancipar, expandir, renovar y democratizar?

En mal momento, la pregunta, como la última cena, queda servida para que algún mesías con sus apóstoles acudan a resolverla, mientras se deleitan con los manjares. Ahora, si al lenguaje no le acuden las posibilidades a rebelarse contra sí, contra sus lógicas de progreso y destrucción, contra las lógicas de los poderes, estamos frente a un monstruo que hace mucho superó al creador ¿Dónde radica la independencia del lenguaje? ¿Qué creatividades subyacen del caos a los fractales lingüísticos?

El caos y los fractales

“No hay un solo hecho que no pueda ser el primero en una serie infinita”

Jorge Luis Borges

Los lenguajes que nos ponen a pensar los caos y fractales devienen de las emergencias, devienen de las incertidumbres, de los errores y desordenes que las ciencias dejaron a un lado y que pocos se atrevieron a estudiar y a entender, pues en un mundo donde la linealidad predomina, como el conocimiento y el accionar de prácticas, y si se quiere, de realidades, no hay espacio para la duda, pues la duda indica un error de medición. Si bien Heráclito expuso que todo era cambiante, lo único fijo y estable era el cambio, no fue sino hasta el siglo XX donde una serie de descubrimientos realizados por la física propuso un punto clave para crear un nuevo paradigma, el paradigma del caos, que se extendió en casi todas las ciencias.

Es difícil establecer en qué momento preciso de nuestra historia el lenguaje tomó diferentes rumbos, significados y usos, pues como lo propone la teoría del caos, cuanto más evolucione un sistema en el tiempo, la memoria de las condiciones que inician dicho comportamiento va quedando en el olvido (entropía de kolmogorov). Es de esta manera, como lo expresó Lorenz, que logramos predecir los comportamientos a largo plazo de un sistema porque conseguimos encontrar las auténticas condiciones iniciales. Y aun así, existirán sucesos de los cuales no tenemos idea que podrán propiciar un cambio radical y brusco en la evolución histórica de nuestra sociedad, conocido como el “efecto mariposa”. Esto tal vez le ha sucedido al lenguaje. Hemos perdido los rastros y sus rostros iniciáticos, así como sus usos para realizar, no solo una comunicación, sino una liberación. De esta manera, con este nuevo punto de vista, cabe preguntarnos de nuevo: ¿Es posible que los lenguajes puedan retornar a su punto de origen? El escenario es, cada vez más, grumoso y poco sorteable, parece ser que la mariposa de los lenguajes dio un pequeño aleteo hace mucho tiempo y desorientó nuestra realidad; no es sino preguntar a los hacedores de guerras y a los vendedores de ilusiones del mundo de la gran pantalla.

Conocemos los efectos de la supuesta evolución en las especies. Al incluir al ser humano, por tanto, el lenguaje también evoluciona, pero como sucede, hemos confundido cambio con evolución y éste con progreso. Si retomamos la expresión de Borges, con la cual se dio apertura a este apartado de caos y fractales, podemos entender la complejidad de la memoria histórica. No se sabe con exactitud simplificadora cuál es el hecho que suscitó el inicio de esta

serie de tiempo, por llamarlo de otra forma. Es entonces nuestra obligación, como personas históricas-habla-ntes-pensantes, mirar hacia el pasado de nuestros lenguajes y llegar lo más cerca de la raíz posible, de adelantar un retroceso plausible hasta llegar a un punto donde los lenguajes no puedan dar pistas para instaurar nuevas realidades, una búsqueda en la historia con conciencia.

Los llamados “errores” arrojados al mundo del caos no son, ni mucho menos, grandes enemigos de la humanidad; son estos aparentes desequilibrios los que fomentan el desarrollo de la vida: “nacimos por error, nuestro universo en sí mismo nació por un desorden, por una entropía tan alta que generó una gran explosión capaz de favorecer todo tipo de interacciones con las cuales se crearon estructuras tan complejas como el ADN” (Wheatley, 2006, p. 81); los átomos no saben con qué átomos unirse para formar una molécula de agua, pero las interacciones emergentes del desorden promueven este desarrollo, nuestro mismo lenguaje pudo, en sus inicios, nacer por un simple “error”. Es entonces que los sistemas ordenados pueden nacer de interacciones aleatorias, ya lo diría Ilya Prigogine: “La probabilidad y el determinismo no se oponen ni siquiera a escala macroscópica, sino que se complementan” (2003, p. 52).

¿Es más importante vivir en el pasado, en el presente o pensar en el futuro?, la respuesta es más compleja que el querer seleccionar una de ellas; si analizamos estos sucesos, nosotros vivimos, de cierta manera, en el pasado. Hablando desde el punto de vista de la física, nuestro cerebro recibe señales que nuestros órganos sensoriales pueden recoger y transmitir al neocórtex, por ejemplo, la luz, pero la luz está compuesta de fotones, estas partículas desde que salen del objeto que las produce hasta que llegan a nuestro sentido de la vista ha transcurrido cierto instante de tiempo –pasado–. De esta manera cuando observamos a la persona que está al frente de nosotros, realmente estamos observando al pasado de su imagen, escuchando el pasado de su voz (un pasado tan corto que se confunde con el presente). El presente no es más que la percepción que realiza nuestro cerebro después de recoger y analizar las señales provenientes de la interacción con el exterior; pensamos en presente cuando realmente observamos en el pasado. Cuando accionamos un presente, desde la perspectiva del “yo”, siempre lo hacemos pensando en el futuro, aunque el futuro sea incierto desde una mirada caótica. Esta necesidad y urgencia de prever el futuro no es por casualidad, es una necesidad provocada por el miedo, y es el miedo a caer en incertidumbres, en errores, puesto que, y hablando desde el mundo de la estadística, es muy posible que los valores futuros que toma una acción (serie de tiempo) dependan en gran medida de los valores pasados de la misma (Ramírez, 2007).

¿Qué parte fundamental toma el lenguaje dentro del caos? Se ha mencionado que el caos es sinónimo de desorden y tiene que ver con pequeños movimientos que modifican una estructura, y parece ser que la lingüística es un poco renuente a navegar por este nuevo paradigma, pues desde un inicio, el uso del lenguaje, o específicamente de algunas palabras, está restringido a reglas. Estos problemas son apreciables teniendo en cuenta que la lingüística moderna fue fomentada por el positivista y estructuralista Ferdinand Saussure. No se desvirtúa el hecho de que esta linealidad sea útil en la comunicación, en ningún momento la teoría del caos elimina esta propiedad. La teoría del caos solo se encarga de estudiar la complejidad del mundo, específicamente los “errores” desechados por el miedo y la necesidad de simplificación. Sabemos que los lenguajes son complejos en la medida que a diario se generan palabras e interacciones de las mismas que personas de ciertas culturas harán

penetrar a nuestro lenguaje sin saber cuál fue su origen, de esta manera, la comunicación se complejiza y por ende el lenguaje.

Pero no es que algo tome partida dentro del caos, sino que ese algo, por estar en constante interacción con su medio, presenta, casi de inmediato, un comportamiento caótico. Como se puede apreciar en los lenguajes, entonces, incluir el caos es incluir el estudio de los lenguajes desde sus orígenes, pasando por el ahora, esperando a que la probabilidad nos ayude a concebir un paso más acertado desde lo lingüístico para el futuro. El mundo lo accionamos desde los lenguajes.

Ahora bien, un sistema caótico no es un sistema que posee un desorden total, puesto que el caos despliega un orden diferente al que estamos acostumbrados. Para hallar este orden, las ciencias han tomado la geometría fractal, ya que son estructuras complejas cuyos comportamientos geométricos se repiten a diferentes escalas, es decir, "su grado de irregular y/o fragmentación es idéntico a todas las escalas" (Mandelbrot, 1997, p. 63), lo podemos ver en la naturaleza, la hoja de un helecho, un copo de nieve, las montañas, las nubes y, si ahondamos, en la vida orgánica, en nuestro propio ADN, porque de una molécula microscópica puede surgir una vida macroscópica compleja que desde su nacimiento está en constante lucha con la entropía. Entonces: ¿Qué tienen que ver los fractales con los lenguajes?, pues si bien el caos nos ayuda a entender el movimiento aparentemente desorganizado, fomentado por pequeños ruidos, los fractales nos ayuda a entender porque las nuevas palabras que se crean se organizan con las ya existentes, porque las nuevas palabras pueden surgir de pequeñas modificaciones de la expresión original.

Otro aspecto fundamental de los fractales, dentro del estudio de los lenguajes, es el tiempo fractal (Briggs & Peat, 1999), donde el tiempo deja de ser una simple medición a ser una energía del universo. De esta manera, dejamos de ver el tiempo como una línea recta, al hablar de tiempo multidimensional, pues si la geometría fractal es auto-semejante, el tiempo fractal también lo es. El lenguaje se extiende en todos los niveles del tiempo, pues de esta nueva concepción podemos decir que una pequeña parte del tiempo del lenguaje posee, por así decirlo, un micro-cosmos de estructura fractal auto-semejante a su estructura gramatical original.

Y la sumisión

Wittgenstein dijo que no se hablaba del origen de las palabras sino de su evolución, el uso histórico o labor social de la expresión, digámoslo aquí, en su condición de presente. Como sabemos, ese trasegar en los términos va dando cambios fonéticos, gráficos y semánticos. Entonces hacer apocatástasis es preocuparse de lo anterior, un retroceso hasta encontrar toda esa riqueza cronológica que ha configurado al hombre en su ámbito lingüístico.

La sumisión es dejarse como misión de otro, estar bajo la égida del afuera. La dinámica lenguaje-productor-usuario no se sabe de quién depende o cuando se deba romper; lo evidente es que hay una extraña sumisión del ser humano al lenguaje, cumpliéndose la máxima de Marx: el esclavo pasa a ser amo. Poder, voluntad y saber que están al alcance del hombre no deben desaparecer al momento de adoptar decisiones. Hasta prudente sería hacer una apocatástasis del lenguaje para revivir aquellos principios donde ambos se extrañaban y se amaban.

Algunos rasgos de una apocatástasis lingüística:

- Pasar de la prognosis a la apocatástasis para debilitar los lenguajes guerreros.
- La apocatástasis como opción para recobrar aquellos lenguajes que nos han hecho posible vivir en juntas.
- De los lenguajes fractales de la guerra-tánatos a los lenguajes caóticos del eros.
- Dar un paso hacia atrás, no para vivir de la nostalgia sino para rescatarnos de nuestros errores.
- Lenguajear las realidades por fuera de los lenguajes de los poderes.
- No caer en los lemas y eslóganes que suelen vendernos paraísos creíbles, pero inviables.
- La educación no puede bastarse con el presente de sus lenguajes, requiere hacer apocatástasis a sus propios procesos.
- Superar la idea de buscar culpables para adentrarnos por causas y por los hechos lingüísticos incausados.

Al menos necesitamos de unos lenguajes que no amenacen ni asusten al ser humano en su devenir, que le adviertan, pero que no lo enajenen, que lo interroguen, pero que le permitan nombrar las realidades y encontrar la felicidad de ser sujetos, del estar juntos para que no termine la palabra ni muera la vida. Eso es todo y por lo que se intuye, es pedir demasiado.

Si la palabra termina, la vida muere, porque la palabra es la vida.

Joan Mèlich

Referencias

- Arendt, H. (1996). *La construcción humana*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Mandelbrot, B. (1997). *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Borges, J.L. (1948). Poema, Tercer hombre. En: <http://www.angelfire.com/ar2/conitos/borges/poemas.html> (Recuperado en marzo de 2015)
- Briggs, J., & Peat, F. (1999). *Las siete leyes del caos: las ventajas de una vida caótica*. Barcelona: Grijalbo.
- Cortina, A. (1998). *Hasta un pueblo de demonios: ética pública y sociedad*. Madrid: Ediciones Tauro.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica de sentido*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Eco, U. (1999). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Editorial Crítica.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- González González, M.A. (2004). *Analectas de la caverna*. Pereira: Editorial Papiro. En: http://www.researchgate.net/publication/270881289_Analectas_de_la_Caverna
- González González, M.A. (2005). *Visión de filósofos y literatos sobre el devenir de la universidad*. Manizales: Universidad de Manizales. En: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/197>
- González González, M.A. (2014). *Miedos y olvidos pedagógicos*. Rosario: Homosapiens. En: http://www.researchgate.net/publication/270341600_Miedos_y_olvidos_pedagogicos
- González González, M.A. (2014). *Students with learning difficulties*. Roma: ARACNE editrice. En: http://www.researchgate.net/publication/270340048_Students_with_learning_difficulties
- González González, M.A. (2015). Learning in violent contexts. *Dialogues war*. Garujaj: Global Journal for Research Analysis (3) p. 61-66. En: http://www.researchgate.net/publication/274251122_Learning_in_violent_contexts_Dialogues_war

- González González, M.A. (2015). *Sin prisa*. Pintura. Pereira.
- Heller, A. (1991). *Historia y futuro ¿sobrevivirá la modernidad?* Barcelona. Ediciones Península.
- Huxley, A. (2008). *Un mundo feliz*. Buenos Aires: debolsillo.
- Jullien, F. (2005). *La China da que pensar*. Barcelona: Anthropos.
- Lorenz, E. (2000). The Butterfly Effect. The chaos avant-garde: Memories of the early days of chaos theory, 39, 91.
- Loriga, R. (1999). *Tokyo ya no nos quiere*. Barcelona: Plaza y janes.
- Melich, J.C. (2001). *La ausencia de testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto*. Barcelona: Anthropos.
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Prigogine, I. (1999). *Las leyes del caos*. Barcelona: Critica.
- Ramírez, F. (2007). *Introducción a las series de tiempo*. Medellín: Sello.
- Russell, B. (1972). *Ensayos Filosóficos*. Madrid: Alianza.
- Scherer, R. (1975). *Heidegger*. Madrid: Edaf
- Wheatley, M. (2011). *Leadership and the new science: Discovering order in a chaotic world*. ReadHowYouWant.com.
- Wittgenstein, L. (2003). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.